



«EL PUEBLO DE ASTURIAS»

Por M. Campa

«IGNORANCIA ES FUERZA»

Otro intento más —y ya van mucho— de situar un edificio de utilidad pública en Nuevo Gijón ha resultado frustrado. Nuevo Gijón, como su nombre indica, es una visión futurista hecha realidad. Antes, cuando al edificar un barrio se olvidaban algunas previsiones básicas, como dejar sitio para algún hospital o escuela, siempre cabían soluciones de emergencia. Pero en el futuro, tal como contaron Orwell o Husley, parece que no se dejarán cabos sueltos y no tendrá sentido ya hablar de improvisación.

Tan perfectamente parece haberse calculado todo en el Polígono de Nuevo Gijón que, efectivamente, parece pensado para «1984»: se intentó construir unas escuelas y hubieron de detenerse las obras, se quiere situar allí un Ambulatorio y no parece haber forma humana de hacerlo. Si se tratara de un viejo barrio, tendríamos que hablar de embrujamiento o del «mal de güeyu»; como se trata de una zona de nueva edificación, con un abstracto abecedario dando nombre a las calles, hay que atribuir las dificultades a una excesiva capacidad previsora. Los cuatro ministerios, el de la Paz, el del Amor, el de la Abundancia y el de la Verdad —más el Ilmo. Ayuntamiento— llegaron seguramente a un acuerdo, como en la genial novela de Orwell.

Como los letreros de las paredes están tachados —bien tachados— no se sabe si también en este barrio habían sido profusamente gravados «slogans» como «Ignorancia es fuerza», pero, en todo caso, debió haberlos, porque la falta de escuelas obliga a numerosos niños a nada menos que cruzar la carretera general, con lo peligrosos que resultan los malhumorados conductores que llegan acordándose de la «Y» greco-asturiana.

Esta previsión escolar —de no dejar sitio para un triste colegio— va todavía más lejos que el nunca bien alabado calendario juliano, porque no suprime solamente los tres primeros meses del curso, sino que los quita todos de una vez. ¿Para qué andar por las ramas? ¿Por qué solares para colegios, si «la Ignorancia es fuerza» y la fuerza salud? De este modo, sobran igualmente Ambulatorios. La cosa está clara. No es justo que nos metamos, como siempre, con el ilustrísimo Ayuntamiento. La culpa de todo la tienen los habitantes de Nuevo Gijón que, en vez de resignarse a seguir el slogan «Ignorancia es fuerza», se preocupan de ir a la escuela a otros barrios y, claro, en vez de fuerza y salud surgen las enfermedades que hacen imprescindible, al lado de la escuela, un Ambulatorio.

EL PUEBLO DE ASTURIAS

La visita al «Pueblo de Asturias» en la mañana de los domingos se está convirtiendo en habi-

tual para muchos de los gijoneses que se quedan en la ciudad durante el fin de semana. Aparte del agradable paseo entre hórreos y cabañas y la obligada explicación a los niños acerca de los animales disecados —que deberían llevar una inscripción para evitar algún apuro a los mayores—, están los interesantes recitales de canción asturiana. Muchas personas no estiman la canción tradicional asturiana por desconocerla casi por completo. Para ser más exactos, el caso más frecuente, sobre todo entre los jóvenes, es el de quienes sólo han oído a los que han hecho de nuestra canción tradicional lo que el Cordobés de los toros: una falsificación. Por eso, reciben una gran sorpresa cuando tienen ocasión de oír las delicientes grabaciones que aún quedan de «Los Cuatro Ases». Porque, al igual que el Marqués de Bradomín dividía a los españoles en dos grandes bandos, uno de los cuales estaba formado por solamente él mismo, la canción tradicional asturiana sitúa, de un lado, a Los Cuatro Ases de la mano de Torner y de otro a todos los demás intérpretes. Sólo dos o tres cantantes ocupan con el famoso cuarteto la etapa que algunos llaman clásica dentro de nuestro cancionero.

Hace un par de semanas actuaron con singular éxito en el «Pueblo de Asturias» los hermanos Pepe y Nieves Noriega. Se ha visto cómo vibró el público cuando éstos acometieron temas clásicos, de los que siempre rehúyen la mayoría de nuestros cantantes asturianos para entretener a la gente con «caxigalines».

Una cosa se echa de menos, sin embargo, en el hermoso «Pueblo de Asturias»: al lado de la bolera para la «cuatriada» debiera haber una para la modalidad llamada de «batiente» o «bolos de Tineo», juego antiquísimo y de gran belleza que los oriundos de una parte del occidente asturiano han llevado en la emigración hasta Méjico y Buenos Aires. En Madrid hay, por lo menos, una de estas boleras y en Oviedo dos —en S. Claudio y La Corredoria—. Es una sugerencia que, con la mayor modestia, brindamos a los responsables del «Pueblo de Asturias».

Para la inauguración de esa bolera —de la modalidad astur de bolos más primitiva, tal vez— podría traerse a los mejores jugadores del occidente asturiano: Jenaro Gayuela, Balbino Cabana, Antonín de la Oteda, el Ministro, Lorenzo del Río, etc. Estos jugadores gozan en el mundo rural de aquella zona —salvando las distancias— de la misma fama que, en la Grecia clásica, debió corresponder a los atletas olímpicos; ellos son los campeones de un deporte que los campesinos sienten como suyo y cuyo origen se pierde en el tiempo.



Por Francisco Arias de Velasco

Es evidente y no anda de bellado el decir popular que asegura que *la Historia se repite*. ¡Claro está que se repite!... como si fuese de cebolla. Es eficiente la mediación de un montón de años entre el ayer el hoy para poder apreciar evidencia en cualquier acontecimiento de la vida, ya se trate de moda, de lo que posamos denominamos canción moderna de cualquier otro acontecer. que la inspiración no es se que acuda a la cita con la ciencia indispensable para a tener el mercado en los actuales tiempos de consumo, y el que es muchísimo más fácil y se puede admirablemente para suministrar material sin esforzarse gran cosa. Se escarba un poco en el pasado buscando aquello que fracasó al menos, no fue tan sonado la da una ligerísima vuelta veces, ni se la da siquiera, está. Es cuestión de saber el oficio para realizar es *purificación de artesanía*. En la política se da casi con la misma frecuencia que en los otros campos, a que directamente acabamos aludir, merced a la comun humana que se empuja en verso en un determinado sentido cerrando los ojos a la realidad y sin detenerse a pensar en serán las consecuencias. A de esos casos voy a referir ahora en este mi semanal rincón.

Fue cuando las famosas nadas electorales abriéndonos se resolvieron de forma tan catastrófica para los llamados grupo orden. Todos sabemos bastante acerca de ellas, bien por haber vivido esas jornadas o bien el fin de relatos que sobran particular se hicieron y sí haciendo. Catastrófica, aclaramos, desde el punto de vista la amalgama de partidos de derecha y centro, reincidentes vez más en la equivocada orientación y cobardes, como si en la hora de defender la causa lugar precisamente en donde contienda se ventilaba. La sección de apocalipsis se acusa mediatamente entre quienes eufóricamente habían gritado a la conquista de los trescientos. No olvidaré nunca aquella madrugada, cuando al regresar del

14-9-1974 TXX